
Los refugiados, umbral ético de un nuevo derecho y una nueva política

Castor Bartolomé Ruiz



Electronic version

URL: <http://journals.openedition.org/revdh/988>

DOI: 10.4000/revdh.988

ISSN: 2264-119X

Publisher

Centre de recherches et d'études sur les droits fondamentaux

Electronic reference

Castor Bartolomé Ruiz, « Los refugiados, umbral ético de un nuevo derecho y una nueva política », *La Revue des droits de l'homme* [Online], 6 | 2014, Online since 28 November 2014, connection on 08 July 2020. URL : <http://journals.openedition.org/revdh/988> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/revdh.988>

This text was automatically generated on 8 July 2020.

Tous droits réservés

Los refugiados, umbral ético de un nuevo derecho y una nueva política

Castor Bartolomé Ruiz

Introducción, los refugiados y exiliados, una otra globalización

- 1 1. El término refugiado está conexo con el de refugio, pero también con el verbo fugarse, huir (del latín, *fugam*). El refugiado es el que tiene que fugarse y huir. La fuga forzada le obliga a buscar refugio y le torna un refugiado. Los motivos que obligan al refugiado a emprender la fuga pueden ser variados, pero en todos ellos habita una violencia estructural, política, económica o cultural. El refugio se encuentra siempre en los límites del Estado, en el umbral de las fronteras del derecho. El refugiado se ve obligado a sobrevivir en los límites, en el umbral de las paradójicas contradicciones que vinculan el derecho con la vida humana. Siendo habitante de los límites, el refugiado sobrevive como un resto. Él representa aquello que resta de la condición humana cuando la persona se ve obligada a vivir en los límites del derecho, en los espacios fronterizos donde la excepción se tornó norma y el campo opera como dispositivo biopolítico de control.
- 2 Los refugiados y exiliados invaden el mundo. Su presencia se globaliza sin que las actuales instituciones puedan evitar esta condición humana forzada a existir. El informe 2013 de la Agencia de la ONU para refugiados, ACNUR, contabilizaba 45,2 millones de personas desplazadas a lo largo del planeta¹. ACNUR tenía bajo su responsabilidad de cuidado y protección a 35,8 millones de refugiados. Según sus estimaciones, 23.000 personas se vieron obligadas a huir diariamente, abandonando sus casas, ciudades y países debido a conflictos de todo tipo. Se calcula que la condición de apátridas afecta a un total de, al menos, 10 millones de personas. Según el informe, más de 893.700 personas solicitaron el estatuto de exiliado o refugiado en 2012². El propio informe afirma que: “Que el año 2012 se caracterizó por crisis de refugiados que alcanzaron niveles sin precedentes en las últimas décadas”³.

- 3 El informe de ACNUR traza un panorama escalofriante del siglo XXI, mostrando un lado oculto de la globalización, del modelo económico y sus variados intereses políticos. Si como afirmaba Walter Benjamin, en su tesis VIII, Sobre el concepto de Historia, “*No hay un monumento de cultura que no sea también un monumento de barbarie*”, la invisibilización de los refugiados y exiliados es un intento de esconder la barbarie de sus estructuras y las decisiones económico-políticas que los producen.
- 4 El panorama presentado por el informe de ACNUR, sin embargo, es incompleto. Este informe no contempla en su estadística de refugiados y exiliados a las decenas de millones de emigrantes económicos, legales o ilegales, que circundan el planeta, obligados a abandonar sus casas, ciudades y países por la condición de pobreza extrema y miseria en que viven. Tampoco considera en esta estadística las masas de refugiados climáticos⁴ que debido a los cambios climáticos en curso y a los desastres ecológicos permanentes que se comenten, son obligados a abandonar sus tierras, lares y países⁵.
- 5 Esta breve e insuficiente fotografía de la coyuntura actual, muestra que la condición de los refugiados y exiliados representa mucho más que pequeños traspiés del contexto mundial, o meros errores puntuales de una globalización bien planificada. Su presencia masiva, pero principalmente su condición humana, interpelan al modelo económico que los causa, el capitalismo, a los actuales estatutos jurídicos y políticos del derecho internacional vigente, al tipo de Estado imperante; igualmente ponen en jaque a las organizaciones internacionales que existen. Los refugiados y exiliados emergen como interpelación del orden nacional e internacional establecido en nuestro presente. Ellos - parias, vencidos y víctimas de nuestra historia actual - son interpelación ética y política de nuestro presente.
- 6 2. Los números de las estadísticas, por muy espeluznantes que nos parezcan, no consiguen representar la crueldad a que se encuentra expuesta su condición humana. Los números son fríos, cada dígito esconde el rostro de un ser humano, oculta el semblante de un refugiado y exiliado cuya mirada nos interpela como alteridad insoslayable. Ninguna palabra, estadística o informe puede suplantar la mirada dolorida de un refugiado o exiliado. Las palabras, siendo parte de lo que somos, permanecen inermes ante la realidad del sufrimiento humano.
- 7 La realidad de los refugiados y exiliados puede ser analizada desde diversas perspectivas. La sociológica, con sus estadísticas y análisis empíricas; la jurídica, analizando el entramado legal, o la política debatiendo las decisiones (im)pertinentes de cada caso. Todas ellas son necesarias y complementares. Queremos contribuir para este amplio y siempre inconcluso debate colectivo con una reflexión desde la perspectiva filosófica del refugiado y exiliado. El refugiado y exiliado, lejos de ser mero hecho marginal, una excepción dentro del sistema, se torna, en su condición de excepción, un punto epistemológico y ético que revalúa la validez ético-política del orden establecido. Los refugiados y exiliados, en cuantas víctimas de innumerables injusticias, son el criterio de una nueva perspectiva de la justicia.
- 8 Este artículo presenta una reflexión sobre la condición límite y umbral fronterizo que torna al refugiado un resto de humanidad pero también una categoría ético política. Al habitar los límites, el refugiado muestra el umbral de una exterioridad que las categorías habituales del orden establecido no perciben. El refugiado, en cuanto habitante externo de un orden que no lo reconoce como ciudadano pleno, contiene la potencialidad ética y política de cuestionar ese orden. Él es una víctima de la violencia estructural que tuvo su alteridad negada y su dignidad herida. En esa condición de

víctima de la injusticia, el refugiado se establece como criterio ético que tiene potencialidad para juzgar los dispositivos biopolíticos causantes de tal violencia.

- 9 Dividiremos nuestra exposición en dos partes, primeramente presentaremos el pensamiento de Maria Zambrano sobre los exiliados, a seguir la reflexión de Hannah Arendt sobre los refugiados, en un tercer momento la reflexión que Giorgio Agamben hizo sobre el texto de Arendt (I), y concluiremos con la exposición de cuatro aspectos críticos que desde el límite de la condición de los refugiados se denuncia y se propone (II).

I. Tres pensadores de la figura de los exiliados y refugiados

A. María Zambrano, el exiliado, un límite de la existencia

- 10 3. Maria Zambrano es una filósofa española, 1904-1991, que vivió exiliada durante 45 años. Dejó su tierra natal huyendo del régimen fascista de Franco el 29 de enero de 1939, y sólo retornó en 1984. Durante décadas tuvo que peregrinar por muchos países (México, Cuba, Puerto Rico, Italia, Francia, Suiza), cargando consigo la condición de una exiliada sin refugio⁶. El exilio fue para ella, como para casi todos los que viven esta experiencia, una marca indeleble en su vida. No hay estatuto jurídico o político que pueda captar el efecto del exilio en la vida de los desterrados y refugiados. Cada lugar de acogida era también una experiencia de desarraigo, siempre extraña y extranjera en lugares que la acogían pero que no colmaban la pérdida del exilio. El peregrinaje del exiliado le arrancaba partes de sí que iba dejando por el camino. Maria Zambrano hizo del exilio una categoría filosófica, una clave hermenéutica para aproximarse a la existencia humana y, a partir de ella, posibilitar una crítica social⁷. Maria Zambrano era una filósofa poeta, una mística que filosofaba. Su mirada sobre el exilio tiene la marca de la poetisa, la mirada de la mística, en ellas es posible encontrar una peculiar crítica social.
- 11 Independientemente de los estatutos jurídicos y políticos, Zambrano hace una distinción filosófica entre refugiado y exiliado. Para ella, estas categorías representan experiencias diferentes, que no caben en las definiciones jurídicas que se hacen en los estatutos del refugiado o en las leyes de los exiliados. Para la filósofa española, el exilio es una experiencia de abandono real. *“Comienza la iniciación al exilio cuando comienza el abandono, el sentirse abandonado”*⁸. La experiencia de abandono, aunque es concomitante y se inicia con el destierro, con la salida forzada de la casa y la tierra, envuelve otra dimensión mayor y más profunda. Para María Zambrano, el refugiado, por haber encontrado un refugio que le confiere ese nombre, al menos tiene la experiencia de verse acogido. Con mejor o peor voluntad, el refugiado, en esa condición, encuentra un hueco para acomodarse. En el peor de los casos se siente tolerado.
- 12 Para Zambrano, el destierro tiene diversos pasos, en cada uno de los cuales se desarrolla una determinada experiencia del mismo. El des-terrado es obligado a dejar su tierra, aquella que hasta entonces le cobijaba y confería identidad a su existencia cotidiana. Desterrado para otra tierra que le es extraña y en muchos casos hostil, se torna huésped en tierra extranjera. En esa condición, es mirado frecuentemente como un *hostes*, hostil y hostilizado, por ser un extraño, un extranjero. En cada tierra que llega se ve obligado a peregrinar, viviendo una condición de vulnerabilidad que antes

desconocía. Para la pensadora, *“encontrarse en el destierro no hace sentir el exilio, sino ante todo la expulsión”*⁹.

- 13 4. El exilio se inicia como experiencia posterior, aunque la mayoría de las veces sea concomitante, a la vivencia del destierro y la expulsión. El exilio comienza a sentirse como experiencia del borde, del límite al que se siente arrojado el desterrado. La expulsión para un límite externo de una tierra extraña trae consigo la experiencia de salida para una exterioridad que es hostil. El límite es un umbral que el exiliado se ve forzado a pasar. Ese umbral representa la salida de lo que era suyo, la pérdida de todo lo que él era antes y el consecuente abandono para lo que no sabe qué será. El desterrado vive la experiencia del límite, llega al umbral de lo que era suyo, de lo que él era, y es obligado a traspasarlo, a salir para un afuera que le recibe amenazadoramente como un extraño, un extranjero que siempre estará de paso.
- 14 El exilio comienza en el momento en que el destierro invade el alma, tornándola ajena a toda tierra, incapaz de reconocer su casa en los lugares extraños en que se ve obligada a refugiarse. El exilio penetra como abandono inexorable que lanza al desterrado a la busca perenne de un refugio que compense la falta de su tierra, la ausencia de su casa. El exilio se instala dentro del desterrado como experiencia de abandono e incapacidad de soldar el abismo que surgió en su existencia desterrada. El exiliado, más que un estatuto jurídico-político, es una condición existencial de abandono a la que están sometidos los desterrados y refugiados que, tolerados en tierra extraña, no consiguen hacer del extrañamiento su nueva casa.
- 15 El destierro lleva a la experiencia del exilio y ambas a la sequedad existencial. Una sequedad que introduce el exiliado en un desierto sin fronteras y sin espejismos. Una sequedad que produce en el exiliado la ausencia de sueños y expectativas, de ideales y utopías. Ni siquiera le cabe el consuelo del espejismo, que es la antepuerta de los sueños. Pero la sequedad ofrece al exiliado la posibilidad de estar despierto, atento a la realidad concreta que le cerca. Según la autora, diferentemente del refugiado que proyecta e idealiza una forma de rehacer su vida en un lugar diferente. El refugiado crea expectativas y piensa en hacer una vida diferente, incluso una vida mejor. Para este, las posibilidades están a su alrededor, posibilidades nuevas que no tenía en su patria ni en su tierra y que ahora se le ofrecen como nuevas formas de rehacer la vida. *“Al propiamente refugiado, al únicamente refugiado, el destierro no le absorbe”*¹⁰.
- 16 5. Zambrano vislumbra en la condición existencial del exiliado, entre otras, la potencialidad de un nuevo estatuto epistemológico, el de la revelación. Revelar es una forma de conocimiento diferente del descubrir científico. Revelar supone acoger la verdad que aparece, lo que implica una epifanía del otro. No es una verdad que yo conquisto, es una verdad que el otro me ofrece¹¹. La revelación excede al mero conocer del objeto. Las cosas no revelan, se exponen para el desvelamiento conceptual y la manipulación técnica. La revelación sólo puede provenir, como forma de conocer, de un Otro.
- 17 La presencia del exiliado, por ser un umbral de exterioridad, revela, al que está en casa, la intimidad de su cotidiano, que normalmente pasa desapercibida. La presencia extraña del otro, el exiliado, contrasta con lo normal, revelándonos nuestra normalidad como una diferencia. Él que anda sin tierra y sin casa revela el valor de la tierra y la casa. *“Al salir de ellas se quedó para siempre fuera, librado a la visión, proponiendo el ver para verse; porque aquel que lo vea acaba viéndose,...”*¹². Pero la condición del exiliado también revela una singular experiencia de la temporalidad. El exiliado espera que el Tiempo le

dé la razón, que con el pasar del tiempo su verdad sea reconocida y su injusticia presentada. Pero el Tiempo, figura de Cronos, hijo de Urano, no tiene piedad con él. En cuanto el exiliado confía en el tiempo para obtener justicia, el tiempo le devora. Las razones y las verdades del exiliado son devoradas por el tiempo y con el tiempo. Cronos es un dios inmisericorde e implacable. El tiempo lanza al exiliado entre los trastos que se esconden, y lo oculta como algo y alguien que debe ser olvidado. Sin embargo, en los sótanos del tiempo, el exiliado vive el desafío de reconocer que aquello que tiene es lo primero que dejó de tener, el presente¹³. El presente de su presencia, es su posibilidad, aunque no puede renunciar al porvenir. Esa tensión de un presente que debe ser vivido como momento inexorable de una existencia fugaz, y un futuro que necesita ser mejor, esa tensión revela el abismo de la experiencia del exiliado que fácilmente se entrega al futuro como: “*el dios desconocido, el trasfondo del Tiempo*”¹⁴ en el que deposita toda su confianza.

- 18 6. El exiliado, en su experiencia de abandono, encarna la figura del desconocido. El desconocido se caracteriza por no tener un lugar conocido en el mundo, es desconocido geográfico, social, político, incluso ontológico. “*No ser nadie, ni un mendigo. No ser nada*”¹⁵. El exiliado representa, más que nadie, lo que no puede dejarse ni perderse, porque ha dejado de ser todo para poder mantenerse sin ningún punto de apoyo. La historia se ha tornado, para él, como agua que no lo sostiene, y por no poder sostenerse, la historia se ha vuelto una amenaza para él. Un océano que puede tragarle a cualquier instante.
- 19 El exilio está marcado por el abandono, por la experiencia de estar abandonado. El abandono, como experiencia, carga consigo el estigma del desamparo. Al principio no nota para donde está siendo empujado el exiliado, en poco tiempo percibirá en sí la sombra de la inmensidad. Sin el desamparo, la inmensidad no aparece ni se percibe como experiencia. De igual forma, es la realidad del abandono que lanza al exiliado en el desierto de la experiencia de la inmensidad. La inmensidad que deja desamparada la existencia y que torna la vida desnuda: “*desnuda ante los elementos, que entonces muestran toda su fuerza*”¹⁶. La inmensidad aparece cuando, después de la experiencia traumática del destierro inicial, el desterrado tiene que luchar para no caer en la desesperación ni en la exasperación y consigue aminorar la agonía del desamparo. En ese momento, la esperanza también se ha oscurecido y la inmensidad se va haciendo presente. La inmensidad de un horizonte fluido, de un desierto ilimitado sin esperanza definida. Afirma Zambrano que: “*La existencia del ser humano a quien esto acontece ha entrado ya en el exilio*”¹⁷.
- 20 El exiliado, en esa condición, para no perderse en el desierto y el abismo de la desesperanza, “*tiene que encerrar el desierto dentro de sí*”¹⁸. El refugiado, alimentado de islas de esperanza que le mantienen a cobijo del desespero, camina entre escombros. Son los escombros de la historia. Él forma parte de esos escombros. El escombros se torna un límite que expone la barbarie de la historia. Entre los escombros en que se encuentran arrojados, los refugiados y exiliados consiguen percibir otra perspectiva de la realidad, otra historia. Construyen otra mirada, crean una nueva percepción, de modo que hacen reaparecer aquello que: “*apenas nacía o lo que ni pudo asomar mínimamente su rostro, lo que no llegó al vacío...*”¹⁹. El exilio es un lugar privilegiado para que la propia sociedad se descubra, para que el concepto de Patria se cuestione y se resignifique. Lo paradójico, afirma Zambrano, es que la propia Patria tiene la virtud de crear el exilio. “*Es su signo inequívoco*”²⁰. Crea el exilio para todos los que no se adaptan a sus nuevas exigencias de patriotas. Surge, entonces, otra historia, una historia apócrifa.

La Patria es un concepto inmisericorde que condena al exilio a los que expulsa, pero un día expulsará como exiliados de la nueva historia a los que se quedaron. La Patria, en cuanto construcción cultural y política, no deja opción, incluso a los que ganan y se quedan: “o no se despiertan, o se despiertan en el exilio”²¹. La idea de Patria, a través de producción masiva de exiliados y refugiados, revela lo apócrifo de la Historia. La idea de patria verdadera, como la de sociedad perfecta, es siempre algo por nacer, algo por hacer y sólo se realiza en pequeñas islas, en las que crea, también, el exilio.

B. Hannah Arendt, Nosotros refugiados

- 21 7. Hannah Arendt, 1906-1975, es otra filósofa que vivió la amarga experiencia del exilio. Su condición de judía alemana le hizo participar, como víctima, de la terrible barbarie nazi. Conoció el peregrinaje sin retorno del exilio. Huyendo del nazismo, tuvo que abandonar su tierra, pasando por Ginebra, Praga, hasta llegar a París. El avance del nazismo sobre Francia le hizo conocer la prisión y el campo de concentración, Gurs²², hasta 1941, cuando consiguió huir hacia Estados Unidos. Arendt conoció la experiencia del exilio y de ser apátrida. En Estados Unidos permaneció como apátrida hasta 1951. Después, aunque volvió en diversas oportunidades a Alemania, nunca más consiguió regresar definitivamente a su tierra ni hacer la nueva tierra algo suyo. Peregrinó existencial y políticamente como exiliada, semejante a la experiencia de María Zambrano.
- 22 En 1943, escribe un artículo, *We refugees*, para una pequeña revista *Menorah*, en que aborda de forma reflexiva la condición de los refugiados a partir de su propia experiencia. Arendt inicia su reflexión con una afirmación contundente: “No nos gusta que nos llamen de refugiados”²³. Entre nosotros mismos, escribe Arendt, preferimos llamarnos emigrantes o recién llegados. En este punto, Arendt traza la paradoja que atraviesa a muchos de los refugiados con los que convive. Hasta ese momento, el término refugiado es un nombre que daba a aquellos que tuvieron que procurar refugio porque cometieron algún delito político de opinión u oposición. Con ellos, con los refugiados judíos, cambia el sentido del término refugiados. Muchos de los que tuvieron que huir y abandonar su tierra en Alemania, Francia, Italia no tenían una opinión política ni una militancia social definida. Llegaron a la condición de refugiados al ser perseguidos por su mera condición de judíos y porque fueron acogidos por “Comités de refugiados”.
- 23 Antes de la guerra era común que los que tenían que salir se auto-convenciesen de que lo hacían como emigrantes o nuevos pobladores, ocultando la condición judía que, en muchos casos, les obligaba a salir. La condición de emigrantes parecía ofrecer un horizonte de optimismo y nuevas posibilidades. Envueltos por este optimismo, ocultaban la realidad de que fueron forzados a salir y con la salida dejaron para atrás grandes pérdidas existenciales. Perdieron la casa, lo que significa perder la familiaridad de la vida cotidiana; perdieron sus trabajos, que equivale a perder la confianza en el saber hacer de este mundo; perdieron la lengua, lo que trae consigo perder la familiaridad de los gestos, la espontaneidad de expresar los propios sentimientos; perdieron familiares y amigos en los guetos y campos de concentración, lo que supuso una ruptura abismal en sus vidas particulares.
- 24 Todas estas pérdidas son arrastradas silenciosamente en cada nueva adaptación, exigida por las circunstancias de cada nueva tierra y nación. A cada lugar que llegaban,

intentaban adaptarse como su nueva casa, esforzándose por ser buenos franceses en Francia, buenos americanos en Norte América, como fueron buenos alemanes en Alemania. Incluso los más optimistas pretendían pensar que su antigua vida era un exilio pasado y que la nueva vida es mucho mejor. Arendt presenta, irónicamente, el ejemplo de Mr Cohn que en Berlín había sido 150% alemán, un alemán super-patriota. En 1933, se encontró refugiado en Praga y muy rápidamente se volvió un patriota 150% checo. En 1937, expulso de Praga por el gobierno Nazi, se refugia en Viena, donde decide ser definitivamente un patriota 150% austriaco, como era requerido. La invasión alemana le obliga a ir para Paris, donde Mr. Cohn nunca recibió un permiso de residencia regularizado. A pesar de estas pequeños inconvenientes administrativos, decide de forma convicta que su vida futura está en Francia y que se debe preparar para ser un buen francés, como "nuestro" antecesor Vercingetorix²⁴.

- 25 En muchos casos, se evitaba hablar de las persecuciones y de los campos de concentración, para que no se interpretase como pesimismo o desconfianza de la nueva tierra. Aparentemente, nadie estaba interesado en conocer el horror del infierno tan próximo, ni el tipo de seres humanos a que habíamos sido reducidos en los campos de concentración²⁵.
- 26 Quien es forzado a abandonar su tierra, deja para atrás lo que él era. En la nueva situación, el tratamiento burocrático le rebaja la condición de persona ciudadana a la de mero ser humano indiferente e potencialmente indigno. Todos los refugiados dejan para atrás su historia y pasan a incorporar el vacío de un formulario; ellos son simples datos formales rellenos por un funcionario. Un número abstracto que debe ser recibido y encajado en procedimientos burocráticos. La gran paradoja es que los refugiados son acogidos en los diversos países en nombre de los derechos humanos, pero: *“aprendemos rápidamente que en este mundo pervertido es más fácil ser aceptado como un ‘gran hombre’ que como un mero ser humano”*²⁶. Arendt anota que hay leyes no escritas que vigoran más eficientemente que las leyes formalmente establecidas. Esas leyes no escritas, las del prejuicio cultural, las del desprecio social, aunque no son oficialmente admitidas, son las que más directamente afectan a los refugiados. Esas leyes tienen la fuerza de una *opinión pública*. Lo que lleva a concluir, a Arendt, que la silenciosa opinión pública es más importante en sus vidas (la vida de los refugiados) que todas las declaraciones oficiales de hospitalidad y bienvenida. Eso provocaba que: *“podíamos fácilmente detectar el desespero enfermizo de la asimilación”*²⁷.
- 27 8. Arendt, como hizo María Zambrano, reflexiona sobre la condición de los refugiados a partir de su experiencia personal. Por ello, su reflexión está cargada de matices existencialistas y de vivencias humanas con un tono crítico muy acentuado. Para Arendt, una parte importante de la asimilación forzada proviene de otro problema previo y mayor. Ellos se encontraban desposeídos de ciudadanía, en la condición de apátridas, abandonados de todo derecho, eran meros judíos. Eso significaba que, en una especie de insulto conceptual, eran, sólo, meros seres humanos.
- 28 Este es uno de los puntos críticos del pensamiento de Arendt sobre la relación entre el derecho y la vida humana. A partir de la experiencia concreta ocurrida con el nazismo, aquellos que perdieron la ciudadanía y se tornaron apátridas no están protegidos por el derecho porque son meros seres humanos. En un efecto paradójico, ocurre que por encontrarse en la condición de apátridas, sin un derecho nacional y una ciudadanía que recubra su mera condición de seres humanos, incluso en los Estados de derecho, sus vidas son, para el derecho, meras vidas naturales o biológicas abandonadas a su suerte.

El vacío del derecho, provocado por la ausencia de ciudadanía, es ocupado por el prejuicio de aquellos que mantienen este estatuto, en cierta forma, privilegiado. Ciudadanos que no se sienten meros seres humanos, como los refugiados apátridas, y que miran aquellos desterrados como extraños que llegan en la condición de intrusos. El refugiado llega como extranjero y es acogido por un acto de benevolencia, pero su condición de extraño permanece. El extrañamiento, su diferencia distante, es el caldo de cultivo de la discriminación. Lo que lleva a concluir a Arendt que: “desde que la sociedad ha descubierto que la discriminación es una poderosa arma social por la cual alguien puede ser muerto sin derramar sangre [...] ya no son necesarios papeles para materializar la distinción social”²⁸.

- 29 Arendt desarrolla más ampliamente la contradicción entre el derecho y la vida humana de los refugiados apátridas en el capítulo 5, *El declinio del Estado-nación y el fin de los derechos del hombre*, de la II parte, *El Imperialismo*, de su obra, *Orígenes del Totalitarismo*²⁹. La actual formulación de los derechos humanos vincula, de forma inexorable la vigencia efectiva de los derechos a la existencia del Estado nacional moderno, de tal modo que la falta del Estado equivale a la usencia de derechos. Lo paradójico es que el refugiado apátrida, figura que debería encarnar por excelencia los derechos de la vida humana, muestra el vacío que aparece cuando su vida, que reclama por derechos fundamentales, no encuentra medios efectivos que implementar esos derechos. La declaración formal de derechos está muy lejos de ser una garantía real de los mismos. El refugiado es un testigo palpable de que hay un abismo entre mera vida humana y el derecho³⁰. El concepto de derechos del hombre, según Arendt, basado en la mera existencia del ser humano como tal, se ha arruinado a partir de todos los acontecimientos que muestran que aquellos que han perdido todas las otras formas de identidad política y sólo les resta el ser meros seres humanos, están en un total abandono del derecho. La vida humana despojada de los derechos otorgados por el Estado se encuentra totalmente desprotegida, por lo que esos derechos sólo pueden denominarse de derechos de los ciudadanos de un Estado y difícilmente derechos de la persona o de la vida humana.
- 30 Esta cisión ya está explícita en el propio título de la Declaración de 1789, *Declaration des droits de l'homme et du citoyen*. El título de la declaración refleja la ambigüedad y el dualismo que existe entre hombre y ciudadano. No deja claro si son dos realidades diferentes e in-asimilables una en la otra, o una especie de dualismo en que el segundo término (ciudadano) ya estaría contenido en el primero (hombre). En esta última hipótesis, cabría preguntarse: ¿Por qué diferenciar dos tipos de derechos si los derechos del hombre engloban los del ciudadano? La separación no es casual ni anodina, muestra la cisión que separa el derecho de la vida humana, y que no hemos conseguido superar.
- 31 Arendt concluye la reflexión de su artículo, *We refugees*, afirmando una especie de tesis política según la cual: “los refugiados que viajan de un país para otro representan la vanguardia de sus pueblos”³¹. Esta afirmación no es desarrollada por la autora en otros textos que sean de nuestro conocimiento, y aparentemente se pierde en el contexto de su comentario anterior. Pero ella apunta para un nuevo significado político del refugiado, más allá del estatuto de marginalidad y tolerancia benevolente que se le otorga. Afirmer que los refugiados “son la vanguardia de su pueblo” los posiciona como paradigma de una nueva conciencia histórica. En la condición de *vanguardia del pueblo*, dejan aquella condición de deshecho social acogido por caridad, para a vigorar como modelo de un nuevo estatus político.

C. Giorgio Agamben, nosotros refugiados, la vanguardia del pueblo

- 32 9. Giorgio Agamben, en un simposio, 1995, retomó el ensayo de Hannah Arendt, *We refugees*, en el punto donde la pensadora terminó, escribiendo un nuevo ensayo con el mismo título, *We refugees*³². Agamben inicia su reflexión a partir de la tesis conclusiva de Arendt de que los refugiados “*son la vanguardia del pueblo*”. Este autor propone pensar el refugiado como una categoría política. Específicamente, como una categoría límite. Una categoría que delimita los límites de las otras categorías clásicas del derecho y la política occidentales que desde el siglo XVII han servido para validar las estructuras e instituciones en que nos movemos. El refugiado es una categoría que, en la actual crisis del Estado-nación en que vivimos, nos permite percibir algunos contornos posibles para la comunidad política que vendrá³³. Pero también es una categoría que nos ayuda a pensar, en el límite, la insuficiencia de otras categorías comunes de nuestra política y del derecho, como hombre, ciudadano con derechos, pueblo soberano. Específicamente, el refugiado, en su límite, cuestiona los modelos de soberanía de las sociedades modernas, los tipos de legitimación de la soberanía utilizados que le expulsan para el umbral externo de ciudadanía como un mero ser viviente. El límite que Zambrano veía en el exiliado como umbral existencial se convierte, para Agamben, en la categoría política del refugiado.
- 33 Agamben indica que no podemos diferenciar fácilmente refugiados de apátridas, pues en muchos casos los propios refugiados prefieren ser apátridas antes que retornar a su país en las condiciones que se vieron obligados a salir. Es el caso de los españoles republicanos que eran amenazados de ser devueltos a la España franquista, o de los judíos alemanes de ser entregados al gobierno nazi. Pero actualmente es la situación de innumerables emigrantes que prefieren permanecer apátridas para que no puedan ser repatriados a la fuerza.
- 34 En cualquier caso, Agamben llama la atención, como anteriormente hizo Arendt, de que la genealogía de los apátridas tiene sus orígenes en los Estados occidentales que desde la I Guerra Mundial percibieron que la suspensión de los derechos de ciudadanía era un dispositivo biopolítico eficiente para controlar las poblaciones de nacionales cuyo origen étnico era problemático por algún motivo. Por ello, las leyes de Nuremberg, 1935, que retiraron la nacionalidad alemana a todos los judíos, no hicieron nada más que repetir un dispositivo que ya había sido utilizado por Francia, Bélgica y Rusia, entre otras naciones, durante y después de la I Guerra Mundial.
- 35 Agamben percibe en la figura del refugiado el límite en que se muestran las diversas contradicciones que vinculan el derecho con la vida humana en los Estados modernos y en la política occidental. En primer lugar, en el refugiado apátrida opera el dispositivo de la excepción a través del cual el derecho amenaza la vida con su suspensión³⁴. La excepción es un dispositivo que expulsa la vida fuera del derecho y la captura en una zona de anomía, sin permitir su expulsión total³⁵. El mismo derecho que protege la vida, la amenaza con el abandono, especialmente en aquellos casos en que las personas no se ajustan a las demandas del orden establecido. En este caso, cuando el derecho es retirado de la vida humana, esta queda simplemente excluida, ella es incluida en una zona de anomía en la cual está expuesta de forma vulnerable a cualquier violencia. La excepción opera como dispositivo que incluye (en la anomía) a través de la exclusión (del derecho), y excluye a través de la inclusión: una inclusión excluyente o una

exclusión inclusiva. Esa es la condición en que se encuentra la ancestral figura del *Homo sacer*, en el derecho romano antiguo. Su vida no puede ser legalmente condenada, pero cualquiera que la violente no comete delito. Es una vida cuya violación es inimputable³⁶.

- 36 La condición del *homo sacer* es la del abandono. Abandonado del derecho peregrina por una zona de anomia en la cual vigora la inimputabilidad de cualquier violencia. El abandono, que era para Zambrano la experiencia que definía al exiliado, es, para Agamben, la consecuencia política del vacío jurídico en que la condición del refugiado y apátrida se encuentran como nuevos *homini sacri*. El abandono traía consigo, para Zambrano, la experiencia de la inmensidad y del desierto en que el exiliado era obligado a vivir. Para Agamben, el abandono del derecho empuja a vivir en la condición de bando³⁷.
- 37 El refugiado también encarna el límite en que el derecho, al proclamarse como derecho de los ciudadanos y derechos del hombre, defiende al ciudadano abandonando al ser humano, que sin derecho ni ciudadanía no es nada más que *una vida desnuda*. La vida desnuda es la mera vida biológica en que se encuentra reducido el ser humano abandonado de cualquier derecho³⁸. Para María Zambrano, la vida desnuda es lo que aparece como resto último de la experiencia del abandono. Para Agamben, siguiendo en esto a Benjamin, la vida desnuda es el resto de humanidad que queda, ahora reducida a mero cuerpo biológico, cuando es abandonada por el derecho.
- 38 10. Para Agamben, así como para Arendt, Benjamin y Foucault, el motivo de esa incapacidad del derecho en proteger, de hecho, la vida humana no proviene de la insuficiencia de los mecanismos procedimentales, ni de la falta de voluntad efectiva de los gobernantes, ni de algún otro factor puntual. La escisión que separa al derecho de la vida humana, en los Estados modernos y en la política occidental, proviene del paradigma biopolítico a través del cual la vida humana fue traída para dentro del Estado nación como soporte biológico del propio Estado.
- 39 La mera vida desnuda en la Grecia era denominada de *zoe* y pertenecía al dominio de la naturaleza, como la vida de todos los otros animales; la *zoe*, por ser vida natural estaba fuera de la política clásica. La política, en Grecia, debería construir una verdadera vida humana, *bios*, diferenciada cualitativamente de la mera vida natural, *zoe*. En las sociedades pré-modernas del Medioevo la vida natural era sagrada y de dominio divino. Esta percepción cambió en las sociedades modernas donde la vida desnuda, la pura vida natural, se tornó el fundamento del propio Estado. Por ello se denominó de Estado-nación, porque el soporte del Estado está en el hecho biológico de nacer. A través de la vinculación del nacimiento con la ciudadanía, la vida humana es capturada como soporte del Estado. De esta forma los nacidos son recubiertos jurídicamente como ciudadanos y transformados en soporte de la soberanía nacional. La ficción jurídico política moderna hace que el nacimiento se torne inmediatamente nación, y concomitantemente expulsa para fuera de ese derecho y de esa nación a los no nacidos en ella. Según Agamben, el punto crítico de esta cooptación biopolítica es que la vida se torna un medio para el Estado y sus instituciones, aunque formalmente se afirme otra cosa. La vida humana es insertada en la lógica del Estado de modo instrumental, en cuanto medio eficiente para sustentar sus fines.
- 40 La figura del refugiado expone las contradicciones de este modelo biopolítico. Su presencia marginal, en el margen de todo ordenamiento institucional, expone los límites en que se sedimentan las instituciones modernas y que son insuficientes para defender la vida cuando esta se encuentra fuera de un Estado o un derecho instituido.

La tensión que atraviesa la existencia límite del refugiado no proviene de los egoísmos nacionales o de la inercia de las máquinas burocráticas de los Estados. Hay una serie de mecanismos estructurales que el refugiado en cuanto límite desenmascara mostrando sus contradicciones. Una de ellas es la ineficiencia de la estructura formal del derecho en su relación de exterioridad instrumental con la vida humana. La condición del refugiado muestra que hay una impotencia constitutiva del derecho en relación a la vida humana. Las razones para esta impotencia no están apenas en el egoísmo o en la ceguera de las burocracias, si no en las nociones básicas que regulan la inscripción de la vida humana en el orden jurídico del Estado-nación.

- 41 Agamben, siguiendo la misma argumentación de Arendt, destaca que los tres primeros artículos de la *Declaration des droits de l'homme et du citoyen*, 1789, expresan las contradicciones anteriormente esbozadas. Ellos inscriben el elemento nativo (el nacer) como núcleo de toda asociación política (art. 1 y 2), pudiendo concluir el art. 3 el principio de soberanía de la nación con base en su étimo, *natio*, que originalmente significaba simplemente “nacimiento”. La ficción aquí implícita es que el nacimiento se torna inmediatamente nación, de tal forma que no puede haber distinción entre los dos momentos: nacimiento y ciudadanía. Los derechos son atribuidos al hombre en cuanto vida desnuda que sirve de soporte al ciudadano.
- 42 Esta tensión contradictoria entre la mera vida humana y la ciudadanía es inherente a la formación del Estado moderno, y nunca fue plenamente resuelta. La condición de los refugiados, en la medida que es una realidad que no cesó de aumentar, expone a lo vivo esta contradicción. Ella se encuentra registrada en el empeño de la constitución francesa de 1793 de distinguir y diferenciar los derechos afirmando que los derechos del ciudadano no son los mismos que los derechos del hombre. Estos tienen un carácter pasivo, en cuanto los del ciudadano son derechos activos de aquellos que contribuyen económicamente con impuestos y propiedades³⁹. La cisión entre el derecho y la vida humana, lejos de ser coyuntural permaneció como una marca estructural del propio derecho moderno que no fue resuelta de forma plena. En los Estados de derecho, aunque se reconocen formalmente los derechos de la persona humana, el derecho no defiende efectivamente la vida humana, sino al ciudadano. Incluso la noción de ciudadano es defendida por el derecho en la medida que este se ajusta al orden establecido, por ello, en última instancia, el derecho tiene por objeto la defensa del orden.
- 43 11. Según Agamben, en el sistema Estado-nación, el refugiado representa un elemento inquietante porque quiebra la identidad entre el hombre y el ciudadano, entre la natividad y la nacionalidad. El refugiado pone en crisis la ficción original de la soberanía moderna. Excepciones individuales a este principio hubo siempre, la novedad de nuestros tiempos es que cada vez mayores parcelas de la humanidad no se sienten representadas políticamente por el sistema de Estado-nación. Por este motivo, y en la medida que el refugiado cuestiona la vieja trinidad del Estado-país-territorio, esta figura aparentemente marginal del refugiado muestra los límites de esos márgenes en que habita. Los márgenes, en la medida que son habitados cada vez más por mayorías refugiadas en esos límites, tienden a colapsar la estructura que los produce.
- 44 En la actual estructura de Estado permanece abierta la fenda que separa la vida humana de la ciudadanía. El refugiado sobrevive en esa fenda. El Estado limita la vigencia de su derecho a sus ciudadanos, los otros no pasan de meros seres humanos que existen en los límites de su derecho. Esos otros son dignos de respeto y tolerancia, pero no hay

ninguna responsabilidad con ellos porque se encuentran en el límite externo del derecho, en una zona de anomia donde, de hecho, vigora la excepción como norma. En ese límite, habita el refugiado. Esta paradoja hace que, a pesar de todas las proclamaciones universales de la igualdad natural de derechos fundamentales, un ciudadano perteneciente a un Estado fuerte se sentirá mucho más protegido en sus derechos que el de un Estado débil.

- 45 Cuando se afirma que los derechos del hombre no son los mismos que los del ciudadano se arquitecta una estructura política por la cual el mero hombre, cuando no sea más reconocido como ciudadano, incorporará en sí la figura del *homo sacer* del derecho romano arcaico. El refugiado y apátrida es el nuevo *homo sacer* abandonado por el derecho de la falta de ciudadanía y expuesto vulnerablemente a la violencia impune.
- 46 Cabe preguntarse, ¿Qué resta para aquellos que fueron expulsos de sus tierras y países, que ni Estado tienen y (sobre)viven en el límite de todo derecho como resto abandonado? Para estos refugiados del límite resta la “ayuda humanitaria”. Reconociendo y alabando la buena intención de personas e instituciones que se dedican a la ayuda humanitaria, esta no deja de ser un sucedáneo de la falta de derechos. La ayuda humanitaria es lo que resta cuando no hay posibilidad de defender los derechos fundamentales. La ayuda humanitaria acoge la vida humana pero no tiene el poder de exigir o defender sus derechos. La propia acogida humanitaria tiene la marca de la fragilidad vulnerable. En este contexto debe interpretarse la crítica de Hannah Arendt y su afirmación de que una vida despojada del derecho es una vida sin derechos fundamentales.
- 47 12. Agamben, en su ensayo, *We refugees*, presenta una tesis más contundente que la de Arendt sobre el significado político del refugiado. El filósofo italiano afirma que es necesario separar radicalmente el concepto de refugiado del de los “derechos del hombre”, y parar de considerar el derecho de asilo como una categoría conceptual o política para la que converge el destino de los refugiados. El asilo no es derecho que resuelve el problema de los refugiados, ni la figura jurídica que permite comprender el significado político de esta condición humana. El asilo no deja de ser una benevolencia, cada vez más escasa y dificultada por los propios Estados de derecho, a través de la cual se inserta la condición política del refugiado en una condición humanitaria provisional y vulnerable, siempre dependiente de la benevolencia de las autoridades que tienen el poder de otorgarla o retirarla. Para Agamben, el refugiado debe ser considerado por aquello que realmente es, o sea, nada más y nada menos que un concepto radicalmente fronterizo, un límite externo que pone en cuestión los propios principios del Estado-nación. Desde su condición de límite, el refugiado interpela y ayuda a pensar y renovar las categorías modernas que no sirven más para defender la vida humana como tal.
- 48 Retomando la tesis de Arendt, Agamben sugiere que los refugiados representan, de hecho, “la vanguardia de su pueblo”. Pero eso no quiere decir que podrían ser el núcleo de otro futuro Estado-nación. Para Agamben, solamente en una tierra donde los espacios de los Estados hayan sido agujereados y topológicamente deformados, y el ciudadano haya aprendido a reconocer en sí mismo la realidad del refugiado que existe en él, solamente en y a partir de esas dos condiciones es posible pensar la sobrevivencia política del mundo futuro.
- 49 En lugar del Estado-nación, tenemos que imaginar la posibilidad de construir comunidades políticas en las que el principio político fundador sea la extraterritorialidad recíproca, lo que obligaría a repensar nuevas relaciones

internacionales. El concepto político orientador de reconocimiento no sería más el *ius* del ciudadano, en su lugar vigoraría el refugio del individuo. Eso significaría que en lugar de Estados nacionales divididos por fronteras territoriales, habría que crear comunidades políticas diversas y en movilidad permanente. El concepto de persona podría volver a tener un sentido político importante, que ahora ha perdido porque ha sido usurpado por el concepto de nacional. Desde la perspectiva que nos desafía a pensar nuevas formas políticas, más allá del Estado-nación, los refugiados representan una vanguardia. Ellos son el indicio que indica una orientación posible para donde dirigir los esfuerzos y luchas políticas futuras.

II. La figura contemporánea del refugiado: contradicción y perspectivas críticas

- 50 13. Las reflexiones diferenciadas, pero también conexas, de Maria Zambrano, Hannah Arendt y Giorgio Agamben reconstruyen la dimensión de los refugiados desde nuevas perspectivas. A su vez, los análisis entrecruzados de sus perspectivas nos permiten esbozar algunas importantes contradicciones que la condición límite del refugiado torna evidentes.

A. El derecho y la vida

- 51 La primera es que el derecho no puede proteger la vida a través de meras declaraciones formales, de tratados o de principios universalmente aceptados. No obstante, fuera del derecho, la vida entra en una zona de excepción donde queda expuesta a la violencia no imputable. Aunque el derecho, por sí sólo, es incapaz de defender la vida humana, sin el derecho la persona humana queda reducida a mera condición de animal viviente, y, consecuentemente, bajo el arbitrio de la fuerza.
- 52 La tensión contradictoria entre el derecho y la vida queda evidente en la condición del refugiado. Este, con todas las versiones posibles de apátrida, desterrado, emigrantes sin papeles, o exiliado, se configura, en varios aspectos, como un límite, una frontera del derecho, que juzga la validez del propio derecho. Él vive en los límites, pero, concomitantemente, esa condición le confiere la potencia de ser una categoría límite para el propio derecho. El refugiado vive en el límite, se refugia en los límites, pero también desconstruye críticamente los límites; él es un límite a partir del cual son cuestionadas las otras delimitaciones. Sobrevive en el umbral de la exclusión de los derechos, subsiste en la frontera externa de las instituciones modernas como el Estado, el derecho, la nación, la ciudadanía, a modo de elemento extraño, tolerado pero no integrado.
- 53 La condición del refugiado es la de la lucha por la sobrevivencia, sin que su vida sea reconocida con una dignidad de derechos igual a la de cualquier ciudadano. La recusa a reconocerle los mismos derechos de un ciudadano expone la arbitrariedad excluyente con que esas categorías operan. El refugiado existe en la frontera del derecho, un espacio con un mayor o menor vacío del derecho que permite que la excepción se torne la norma de su existencia. En esa condición límite, su vida se encuentra reducida a la condición de mero ser viviente, una vida desnuda.

- 54 Existe otra cara pro-positiva en la condición límite del refugiado. En el límite, la vida se rebela contra los límites que la excluyen proponiendo la propia vida humana como nueva categoría ética que juzga la validez de las instituciones políticas. El refugiado se torna, en el límite, una alteridad ética, una referencia sobre la (in)justicia de las estructuras que lo limitan y excluyen. El refugiado se vuelve una exterioridad que juzga la inadecuación del modelo económico y de las estructuras políticas que lo confinan a una exclusión perenne. En este sentido, el refugiado se transforma en un límite ético de las instituciones económicas y políticas modernas.
- 55 Esta primera paradoja del refugiado se contrapone a los discursos que pretenden naturalizarlo como un efecto colateral inevitable de los modelos estructurales. El límite fronterizo en que sobrevive se destaca como un espacio crítico de exterioridad que posibilita juzgar críticamente la realidad del orden establecido y sus dispositivos de naturalización. Lo que está en juego en el límite es la sobrevivencia del refugiado, es su propia condición humana. El empeño en naturalizar su condición de refugiado como algo normal e inevitable en el tablero de las relaciones internacionales o en la lógica económica del mercado, ese discurso normalizador, es des-construido desde alteridad negada del refugiado como siendo un artificio ideológico que encubre intereses corporativos y otras estrategias de acción.

B. El refugiado y la seguridad

- 56 14. El límite fronterizo en el que sobrevive el refugiado desenmascara una otra contradicción, la de los dispositivos de seguridad. El refugiado es el resultado de una violencia estructural, del Estado y del mercado, legitimada, la mayoría de las veces, por dinámicas que se dicen necesarias para preservar de otros males mayores. La violencia Estatal o económica procura su legitimación en los llamados discursos de seguridad. Para otorgar mayor seguridad a los ciudadanos de bien, se legitiman determinadas intervenciones militares o económicas cuyos resultados ya contemplan la inevitable expulsión, emigración o simplemente huída de sus territorios de personas y poblaciones que se unirán al contingente mundial de refugiados ya existente. Las políticas de seguridad forman parte del marco biopolítico que rige la lógica política e económica moderna⁴⁰. En ella, se legitima el uso de la violencia como una técnica de gobierno necesaria para defender la vida: en nombre de la defensa de la vida se tolera violentar otras vidas. Para defender a unos se ataca a otros, a sabiendas de que esa intervención producirá efectos colaterales, que son los refugiados. Esta paradoja de la biopolítica legitima el uso de la violencia para defenderse de amenazas posibles o de otras violencias invocadas y provocadas. Se legitima la violencia de Estado para, supuestamente, defender civiles, o derribar dictadores, o prevenir el terrorismo internacional. De esta forma, se consolida la práctica de la guerra preventiva en el marco de las relaciones internacionales. Es sabido que la mayoría de las intervenciones militares o económicas que producen los refugiados se hacen en nombre de las doctrinas de seguridad, pero ocultan otros objetivos, en general la apropiación de riquezas económicas, el dominio estratégico de áreas políticas, el beneficio corporativo de grandes empresas, el control de mercados estratégicos, etc. Los refugiados, habitantes del límite del sistema, son los testigos que denuncian la perversidad de esta lógica biopolítica.

- 57 En las últimas décadas, hubo incluso una sofisticada inversión en la utilización de la condición de los refugiados por los propios agentes de la violencia. Estos comprendieron que, en el marco de la lógica biopolítica, el sufrimiento de los refugiados puede ser rentable políticamente. No es necesario esconderlos como un mero subproducto o efecto colateral previsto, ni invisibilizarlos para evitar que cuestionen la estrategia militar o económica. Actualmente, en lugar de invisibilizar los refugiados, se les expone como arma ideológica contra el enemigo. La estrategia es tener el dominio del discurso para hacer creer que los refugiados son causados, de una o de otra forma, por el enemigo. Por este medio, se utiliza la condición trágica de los refugiados como argumento político que exige una mayor y más intensa intervención militar contra el enemigo. Se argumenta que es necesario defender los refugiados incrementando la inversión en armamento o la ayuda militar contra el enemigo, al que se le atribuye la responsabilidad de su existencia. Con ello, la lógica de la guerra adquiere una nueva dinámica y un refuerzo ideológico para mantenerla o aumentarla. El caso de la actual guerra de Siria refleja bien esta tesis.

C. Límites y contradicciones de la ayuda humanitaria

- 58 15. En la lógica biopolítica de los dispositivos de seguridad, el uso de la violencia es algo rentable, los refugiados son un subproducto inevitable, y en muchos casos conveniente. Una tercera paradoja se manifiesta en el papel otorgado a las ONGs en relación a los refugiados. Salvando la incuestionable buena voluntad de las personas y de la mayoría de ONGs que trabajan con refugiados, lo paradójico es que, en muchos casos, ellas juegan un papel previsto en la estrategia de la violencia biopolítica. Su intervención es humanitaria, lo que quiere decir que las ONGs están desposeídas de cualquier carácter político, lo que les impide cuestionar la situación o tomar partido en cualquier circunstancia. ONGs mundialmente conocidas como Médicos sin Fronteras, Cruz Roja, entre otras, incluso el propio ACNUR, son invitadas, y financiadas, para ayudar a mitigar la situación dramática de los refugiados, con la condición de que se mantengan neutrales, es decir, que no tengan ningún posicionamiento político y que se limiten a ayudar humanitariamente a las necesidades vitales de las personas. Ellas son financiadas para atender a meros seres humanos, así como otras ONGs atienden y defienden animales o ecosistemas. Su intervención se atiene a la pura vida humana desnuda, ellos tienen que cuidar de seres humanos como meros elementos biológicos. Su forzada neutralidad las despojada de cualquier carácter político, y lo que aparentemente es un acto de benevolencia neutral de un conflicto, converge para la instrumentalización biopolítica más estricta.
- 59 En la lógica de esa estrategia, las ONGs son subvencionadas para que atenúen los efectos previstos por la violencia. En el lugar de los Estados o corporaciones responsables por los conflictos que provocaron los refugiados, y que deberían hacerse cargo de las consecuencias de sus actos, se terceriza este servicio para entidades “neutras” que, en su benevolencia “neutral”, muestran un carácter humanitario del conflicto. El carácter filantrópico de las ONGs es instrumentalizado políticamente, incluso rentabilizado económicamente, por una estrategia biopolítica que torna el humanitarismo una ideología apolítica, y los refugiados se convierten, en la concepción humanitaria, en meros seres vivos que, fuera de los derechos de ciudadanía, sólo tienen derecho al

cuidado de la mera vida natural. Con ello, la misma dimensión humanitaria es instrumentalizada como ideología biopolítica de la violencia.

D. El campo como técnica biopolítica de control social.

- 60 16. El límite fronterizo del refugiado denuncia un cuarto aspecto: el uso del campo como técnica biopolítica de control social. El campo, lejos de ser una invención nazi, surge concomitante al Estado moderno que, desde sus orígenes, utilizó esta técnica para controlar, vigilar y exterminar personas y poblaciones indeseadas⁴¹. El campo se define técnicamente como el espacio dentro del cual el derecho está suspenso, total o parcialmente, y en su lugar impera la voluntad soberana. En el campo vigora la excepción como norma⁴².
- 61 Técnicamente, el origen jurídico-político del campo se encuentra en las *senzalas*⁴³ o espacios donde, desde el siglo XVI, era permitido cualquier arbitrariedad contra los esclavos sin que se cometiese delito. Quien entraba en la *senzala* salía fuera del derecho, penetraba en un campo de anomía en que la norma era la voluntad soberana del dueño de esclavos. Las reservas indígenas, creadas por el primer estado moderno independiente, Estados Unidos, son otro ejemplo de precedente histórico del uso jurídico-político del campo para controlar poblaciones indeseadas que, en este caso, consiguió exitosamente su exterminio⁴⁴.
- 62 Los refugiados, en sus diversas versiones, son poblaciones indeseadas que deben ser controladas, vigiladas, expulsadas, incluso en algunos casos queda clara la expectativa política del exterminio. Los refugiados sufren su condición en el campo. Ellos viven en campos. El campo es el espacio en que la ciudadanía no es reconocida y el derecho existe como derecho humanitario, pero no como derecho político de los ciudadanos. El vacío de ciudadanía que habita el campo expone a la vulnerabilidad a sus habitantes. El vacío de derechos políticos inherente al campo es compensado por decisiones administrativas que gobiernan el campo de forma soberana, del mismo modo como se administra normativamente una empresa⁴⁵. El campo de refugiados es un enclave extrajurídico tolerado dentro del Estado que lo acoge. Los refugiados perdieron los derechos de ciudadanía de su origen y el Estado en que se sitúa el campo no los reconoce como ciudadanos. Cualquier delito que se cometa contra ellos está fuera del derecho público. La ausencia de derecho público en el campo es compensada por normativas internas, de frágil valor jurídico-político. Como consecuencia, frecuentemente, hay una inimputabilidad o impunidad real de los delitos cometidos contra los refugiados, pues ellos son meros seres humanos sin fuerza para defender sus derechos políticos.
- 63 La perspectiva política del refugiado como límite fronterizo que desvenda las contradicciones e insuficiencias del Estado, así como del propio sistema económico capitalista, se tornó más incisiva en las últimas décadas debido al masivo movimiento de emigraciones globales que no censan de intentar atravesar las fronteras de los Estados ricos para poder sobrevivir con un mínimo de dignidad. Los constantes flujos migratorios son, actualmente, un hecho histórico que expone la urgencia de repensar su condición jurídico-política, que los concibe como meros seres humanos sin ciudadanía. Su condición fronteriza exige la creación de nuevas formas del derecho que no dividan la vida y la instrumentalice como *zoe* biopolítica.

- 64 No es casual que los dispositivos de los Estados para controlar las masas de emigrantes ilegales tengan como paradigma el campo⁴⁶. La condición del campo es versátil, se adapta a las diversas condiciones de los refugiados. Considerando la condición de los emigrantes sin papeles, cuando son capturados por la policía, no se les puede encarcelar en la prisión a través del derecho penal común porque no cometieron un delito, sino una infracción administrativa. Si fuesen ciudadanos de pleno derecho, una infracción se paga con una multa, sin la pérdida de libertad. Como no son ciudadanos, son personas sin ciudadanía, el Estado decide de forma soberana y arbitraria privarlos de libertad internándolos en “Centros de Retención”. Estos centros de retención son espacios donde no se aplica el derecho penal, ni el derecho civil, ni el derecho internacional. Son espacios fuera del derecho positivo donde vigora la voluntad administrativa del gobernante que decide hasta cuando quedará retenido y donde será extraditado. En el caso de los emigrantes ilegales, el “Centro de Retención” es una nueva y refinada versión del campo, que cumple la misma función que históricamente se le asignó: vigilar, controlar y, en este caso, expulsar poblaciones indeseadas. Hay muchas versiones de campo para los emigrantes, entre ellas, por ejemplo, Francia llegó a crear campos de retención en países extranjeros como Argelia, en los que concentraba los emigrantes.

Conclusión

- 65 17. La condición límite del refugiado permite enumerar críticamente estas situaciones contradictorias, entre otras. En el límite, la relación entre el derecho y los refugiados reproduce el debate sobre la conexión del derecho con la vida humana. Por un lado, la vida fuera del derecho es una vida abandonada y condenada a vivir en la condición de bando, donde la excepción se torna la norma, ya que en el vacío dejado por la falta de derecho se establece el arbitrio de una voluntad soberana. Pero el mero derecho no es suficiente para defender la vida ni para darle plenitud. La proliferación de normas legales, lejos de defender la vida, pueden servir para normatizarla, regularla y administrarla como un recurso productivo. Una vida sometida al imperio de la norma equivale a una vida controlada en sus mínimos detalles. Esta es otra versión del modelo biopolítico del gobierno de la vida.
- 66 Esta tensión entre el derecho y la vida humana muestra que el derecho se torna más necesario cuanto mayor es el vacío ético de las relaciones sociales. La vida se realiza plenamente más allá del derecho, esa es la condición ética de la existencia humana. La vigencia efectiva de los valores éticos torna dispensable el derecho, donde la ética vigora el derecho es excusable. En la vivencia ética, el derecho es dispensable y la norma desnecesaria porque se vive más allá de ella. La dimensión ética de la alteridad humana excede cualquier derecho, ella no vive fuera del derecho, sino más allá del mismo. Este debate muestra que el ideal de la vida es superar la normatización biopolítica a través de una vivencia cualitativa de la vida, sin que eso signifique negar la norma sino superarla. En cualquier caso, esta problemática límite del derecho con la vida humana no es la que afecta directamente a la condición del refugiado. Este se encuentra en una situación en que el derecho es negado y, como consecuencia, la vida está expuesta a la violencia.
- 67 Desde el límite fronterizo en que habita el refugiado se muestra como un umbral desde donde es necesario pensar un nuevo derecho y una nueva política en que se invierta la

instrumentalización biopolítica de la vida humana. La vida humana, desde el límite de su exposición, adquiere la potencialidad política de cuestionar las estructuras que la condenaron a ese límite. Desde el límite, enunciasse la necesidad de una nueva política y un nuevo derecho subsidiarios de la vida, de todas las condiciones humanas. En el límite concreto del refugiado, la vida humana se revela como nuevo referente ético de la acción política.

NOTES

1. ACNUR. *Desplazamiento, el nuevo reto del siglo XXI. Tendencias globales 2012*. p.2. Disponible en: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2013/9180>
2. *Ibidem*, p. 3.
3. *Ibidem*, p. 5.
4. CLARK, Anna. "The Coming Flood of Climate" In: *GreenBiz*: http://www.institutocarbonobrasil.org.br/reportagens_carbonobrasil/noticia=725824, ACNUR. "Políticas de Adaptação no Contexto das Negociações da Convenção Quadro das Nações Unidas sobre Mudanças Climáticas (UNFCCC)" In: <http://www.acnur.org/t3/portugues/o-acnur/envolva-se/eventos/acnur-na-rioplus20/mudancas-climaticas-documentos-de-referencia/deslocamentos-induzidos-por-mudancas-climaticas/>
5. Sobre refugiados climáticos, cf: CASTRO, Márcia. "Os refugiados climáticos e o paradoxo da imobilidade". In: <http://www.ihu.unisinos.br/entrevistas/500513-os-refugiados-climaticos-e-o-paradoxo-da-imobilidade-entrevista-especial-com-marcia-castro>
Cf. también el análisis do Alto Comisario de ACNUR, Antonio Gutierrez, sobre cambios climáticos <http://www.acnur.org/t3/portugues/o-acnur/envolva-se/eventos/acnur-na-rioplus20/mudancas-climaticas-discursos-do-alto-comissario/discurso-do-alto-comissario-antonio-guterres-ao-comite-executivo-do-acnur-em-outubro-de-2008/>
6. ABELLÁN, José, *María Zambrano, una pensadora de nuestro tiempo*, Barcelona, Anthropos, 2006.
7. ZAMBRANO, Maria. *Los bienaventurados*, Madrid, Siruela, 2004.
8. *Ibidem*, p. 31
9. *Ibidem*, p. 32.
10. *Ibidem*, p.37
11. Destacamos el paralelismo, en este punto, con el pensamiento de Emmanuel Levinas. Cf. LEVINAS, Emmanuel, *Totalité et Infini*, Paris, Nijhoff, 1980.
12. ZAMBRANO, Maria, *Los bienaventurados*, Madrid, Siruela, 2004. p. 33
13. Esta percepción del refugiado guarda una semejanza muy estrecha con la figura del "trapero de la historia" elaborada por Walter Benjamin para presentar la historia de los vencidos como desechos de la historia con potencialidad de crear una nueva historia. "Los poetas encuentran en la basura de la sociedad, en las calles y en la propia basura su asunto heroico" BENJAMIN, Walter, *Charles Baudelaire. Um Lírico No Auge Do Capitalismo*, São Paulo, Brasiliense, 1994, p. 78.
14. *Ibidem*, p. 35
15. *Ibidem*, p. 36
16. *Ibidem*, p. 38

17. *Ibidem*, p. 39.
18. *Ibidem*, p. 41
19. *Ibidem*, p. 42.
20. *Ibidem*, p. 43.
21. *Ibidem*, p. 43.
22. Es pertinente recordar que el Campo de concentración de Gurs fue construido por el gobierno francés, próximo de la frontera con España, para aprisionar los republicanos españoles que huían masivamente del régimen fascista de Franco. Fue el mayor campo de concentración de toda Francia. Posteriormente, con la invasión alemana, fue utilizado como campo de concentración para judíos. Arendt fue presa en este campo en esta segunda condición. Cf. LAHARIE, Claude, *Le camp de Gurs, 1939-1945, un aspect méconnu de l'histoire de Vichy*. [S.l.: s.n.], 1993. BERMEJO, Benito e CHECA, Sandra, *Libro Memorial, Españoles deportados a los campos nazis (1940-1945)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2006.
- El primer campo abierto en Francia para concentrar a los refugiados españoles fue *Argelès-sur-mere*, 1 de febrero de 1939. Debido a la entrada masiva de refugiados se abrió, el día 8 del mismo mes, el campo de *Saint-Cyprien* y *Barcarès*. Consecutivamente se abrieron otros campos como *Vallespir*, y en la Cerdaña: *Arles-sur-Tech* y *Prats de Molló*.
23. ARENDT, Hannah, "We refugees", in ROBINSON, Marc, *Altogether Elsewhere. Writers on Exile.*, London, Faber&Faber, 1994, p. 110.
24. *Ibidem*, p. 116-117.
25. *Ibidem*, p. 111.
26. *Ibidem*, p. 115.
27. *Ibidem*, p. 117.
28. *Ibidem*, p. 118-119.
29. ARENDT, Hannah, *Origens do totalitarismo*, São Paulo, Cia das Letras, 2009, pp. 300-338
30. "Ninguna paradoja de la política contemporánea es tan dolorosamente irónica como la discrepancia entre los esfuerzos idealistas bienintencionados, que insistían cabezonamente en considerar 'inalienables' los derechos disfrutados por los ciudadanos de los países civilizados, y la situación de seres humanos sin ningún derecho", ARENDT, Hannah. *Origens do totalitarismo*, p. 312
31. *Ibidem*, p. 119.
32. Giorgio Agamben, "We Refugees." *Symposium*. 1995, No. 49(2), Summer, Pages: 114-119. Disponible en: <http://www.egs.edu/faculty/giorgio-agamben/articles/we-refugees/>
33. Agamben escribió, en 1990, una obra, *La comunità que viene*, Torino, Einaudi, 1990, donde, siguiendo otras obras como las de Jean-Luc Nancy, explora las potencialidades políticas de la comunidad.
34. AGAMBEN, Giorgio., *Stato di Eccezione*, Torino, Bollati Boringhieri, 2003.
35. "Lo que caracteriza propiamente a la excepción es aquello que es excluido no está por esa causa, absolutamente fuera de la relación con la norma; al contrario, esta se mantiene en relación con aquella en la forma de suspensión. La norma se aplica a la excepción des-aplicándose, retirándose de ella": AGAMBEN, Giorgio, *Homo sacer. O poder soberano e a vida nua*, Belo Horizonte: UFMG, 2002, p. 25.
36. AGAMBEN, Giorgio, *op. cit.*
37. "El bando es esencialmente el poder de remitir algo a sí mismo, o sea, el poder de mantenerse en relación con un presupuesto no relatado. El que es puesto en bando está remitido a su propia separación y, juntamente, entregado a merced de quien lo abandona, al mismo tiempo excluido e incluido, dispensado y simultáneamente capturado", AGAMBEN, Giorgio, *Homo sacer. O poder soberano e a vida nua*, *op. cit.*,. 116.
38. Agamben utiliza la categoría *vida desnuda* tomada de BENAJMIN, Walter, " Zur Kritik der Gewalt", in G.S. II., pp. 179-203.
39. La condición económica, de clase, es un factor decisivo, en muchos casos, para determinar el mayor o menor valor jurídico de la vida humana. El derecho formal tiene un valor más real en

virtud de la condición económica de quien lo reclama. Esta dimensión económica está ausente del debate propuesto por Agamben.

40. FOUCAULT, Michel, *Sécurité, Territoire, Population*, Paris, Gallimard, 2004.

41. AGAMBEN, Giorgio, *Stato di Eccezione*, Torino, Bollati Boringhieri, 2003.

42. “El campo es el espacio que se abre cuando la excepción comienza a tornarse regla”, AGAMBEN, Giorgio, *Homo sacer. O poder soberano e a vida nua*, op. cit., p.175.

43. El origen toponímico del término *senzala* es africano, es el nombre habitualmente utilizado en Brasil para el espacio donde se confinaba a los esclavos negros. La *senzala* era constituida, casi siempre, de una casa fuertemente protegida por rejas, relativamente apartada de las residencias de los propietarios. En frente de la casa de esclavos, como parte de la *senzala*, se construía una especie de pilar o tronco llamado *pelourinho* en el cual se azotaba y se torturaba públicamente de diversas formas a los esclavos y en último extremo se los ahorcaba. El conjunto de ese espacio de confinamiento y tortura de esclavos era denominado de *senzala*. Era un espacio fuera del derecho, no reglamentado ni reconocido jurídicamente, pero tolerado en toda su impunidad.

44. BROWN, D, *Enterrem meu coração na curva do rio. A dramática história dos índios norte-americanos*, Porto Alegre, LP&M, 2004.

45. H. Arendt, sin analizar las implicaciones biopolíticas del campo, percibe con agudeza el modo como en el campo se impone una igualdad forzada, se fuerza ser iguales como medio de control y gobierno biológico efectivo: “El dominio total, que procura sistematizar la infinita pluralidad e indiferenciación de los seres humanos como si toda la humanidad fuese apenas un individuo, sólo es posible cuando toda persona es reducida a la misma identidad de reacciones”, ARENDT, Hannah, *Origens do totalitarismo. Anti-semitismo, imperialismo, totalitarismo*, São Paulo, Cia das Letras, p. 448.

46. El modo arbitrario y cada vez más frecuente del uso de la excepción como instrumento de gobierno, llevó Agamben defender la tesis de que: “el estado de excepción tiende cada vez más a presentarse como paradigma de gobierno dominante de la política moderna”, AGAMBEN, Giorgio, *Estado de exceção*, São Paulo, Boitempo, 2004, p. 13.

ABSTRACTS

The refugees are a reality that expands and challenges. This paper analyzes the status of refugees from the philosophical perspective. Returning reflections of the three philosophers - M. Zambrano, H. Arendt, G. Agamben - on the subject, the refugee status is presented as a threshold or boundary condition of law and policy that, in the limit, questions modern institutions that condemn to abroad abandonment, without citizenship, and subjected him to a permanent vulnerability. In the threshold limit, the refugee is an unassimilable alterity by notions of the established order. As external and border alterity, the refugees becomes an ethical category with the potential to judge the validity of the political structures and institutions of our present.

Les réfugiés constituent une réalité en expansion qui ne peut laisser indifférent. Cet essai analyse la condition des réfugiés depuis une perspective philosophique. En reprenant les réflexions de trois philosophes -M. Zambrano, H. Arendt, G. Agamben – sur la question, il présente la condition des réfugiés comme un seuil ou une condition limite du droit et de la politique qui, dans cette limite, interroge les institutions modernes qui les condamnent à un abandon extérieur, sans

citoyenneté, et les soumettent à une vulnérabilité permanente. Au seuil de cette limite, le réfugié représente une altérité inassimilable par les notions de l'ordre établi. En tant qu'altérité, il offre une catégorie éthique qui a pour potentialité de permettre de juger la validité des structures et des institutions politiques contemporaines.

Los refugiados son una realidad que se expande e interpela. Este ensayo analiza la condición de los refugiados desde la perspectiva filosófica. Retomando las reflexiones de tres filósofos/o – M. Zambrano, H. Arendt, G. Agamben – sobre el tema, se presenta la condición del refugiado como un umbral o una condición límite del derecho y de la política que, en el límite, cuestiona las instituciones modernas que lo condenan al abandono exterior, sin ciudadanía, y lo someten a una vulnerabilidad permanente. En el umbral del límite, el refugiado es una alteridad inasimilable por las nociones del orden establecido. Como alteridad externa y fronteriza se torna una categoría ética con potencialidad de juzgar la validez de las estructuras e instituciones políticas de nuestro presente.

INDEX

Mots-clés: Réfugiés - Droits de l'homme - violence - éthique - altérité - Zambrano - H. Arendt - G. Agamben

Keywords: Refugees - human rights - violence - ethics - otherness - M. Zambrano - H. Arendt - G. Agamben

Palabras claves: Refugiados - derechos humanos - violencia - ética - alteridad - M. Zambrano - H. Arendt - G. Agamben

AUTHOR

CASTOR BARTOLOMÉ RUIZ

Castor M.M. Bartolomé Ruiz est docteur en philosophie, chercheur dans le Programme de l'Université UNISINOS, à Sao-Léopoldo du Brésil. Il est membre du Conseil scientifique de la Chaire Unesco "Derechos Humanos y violencia, gobierno y gobernanza" (Droits de l'Homme et violence : gouvernement, gouvernance).